(P)

P. de A. C. y S. 3°

33865/P

A-xxxiii.p

CARTA

A DON ANTONIO HERNANDEZ

MEDICO TITULAR DE LA VILLA

DE BENIGANIM,

SOBRE EL SISTEMA

DE GUILLERMO CULLEN

en órden á la causa próxîma de la calentura, y su impugnacion por el Dr. Juan Brown, con una censura del sistema Browniano.

LA ESCRIBIÓ

EL DR. D. FRANCISCO LLANSOL

PRIMER MÉDICO TITULAR DE LA VILLA DE ALZIRA, REYNO DE VALENCIA, SOCIO ÍNTIMO DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA PRÁCTICA DE BARCELONA.

EN VALENCIA

EN LA OFICINA DE JOSEPH DE ORGA.

AÑO MDCCCII.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Wellcome Library

https://archive.org/details/b3035979x

ADVERTENCIA.

Nunca pensé saliera á la luz pública esta carta, que dos años hace tenia manuscrita, y de la que abusando de la confianza se sacó una copia para impugnarla en términos poco decentes; pero habiéndola visto personas instruidas en la materia me han asegurado, que podria ser útil para los jóvenes que empiezan el exercicio práctico y la lectura de Autores, á fin de que no se corrompan con el mal gusto de los sistemas, sino que empleen dignamente el tiempo en aprender la verdadera Medicina experimental, bebiendo en las fuentes cristalinas, y no en charcos corrompidos. A estos va dirigida la carta, porque los provectos no necesitan de mis consejos. Pero ocuparán muy malamente el tiempo los que con sátiras y dicterios tomen la defensa,

pues desde ahora los doy por despreciados. Mas si algun Médico docto me corrigiere con prudencia las equivocaciones ó errores que pueda haber cometido, le oiré con sumo gusto, pues mi ánimo solo es hacer este corto servicio á la facultad, mostrando el camino recto que nos abriéron los grandes Maestros del Arte, y haciendo una vigorosa resistencia, segun mis cortas fuerzas, á un sistema, que juzgo muy perjudicial á los adelantamientos de la Medicina. Para hacerlo con mas dignidad se necesitaba una larga disertacion de los por menores del sistema: quizá se encargará de este trabajo otro que tenga mas instruccion y tiempo, para hacer al público tan importante servicio, pues mi escrito solo le abraza en globo, y no muy de espacio, segun corresponde á una carta; pero he procurado hacerlo no con hipótesis y vanos raciocinios, sino con hechos positivos.

Muy Señor mio : Me dice Vmd. en su carta , que ha leido con mucha atencion y cuidado la impugnacion que ha hecho el Dr. Juan Brown Escoces del sistema del espasmo, en que pretende apoyar su doctrina acerca de la causa próxîma de la calentura Guillermo Cullen. Le han sorprehendido á Vmd. muchas doctrinas particulares que ha leido en Brown , singularmente por lo que pertenece á la accion que executa el frio en el cuerpo humano. Pretende Cullen , que el frio es un poderoso estimulante y causa próxîma de toda calentura. Despues de establecer que en la calentura antecede un estado de atonía ó debilidad general , en la que pierde el celebro su energía , y el flúido nervioso no baxa con libertad hasta las extremidades de los nervios , por lo qual se encogen estos, asegura que necesariamente sobreviene el frio por la falta de la circulacion de la sangre. Sentado este principio establece otro ; á saber , que el frio es estimulante , y excita la

reaccion del sistema, se aumenta la circulacion, y se mueve la calentura, la qual en tanto comienza á fenecer, en quanto empieza á afloxar el espasmo general de las arterias mínimas, principalmente de la superficie del cuerpo, y en su conseqüencia sobreviene el sudor. Vé aquí, como dice Vmd. en su carta, la idea de Cullen en órden á la causa próxîma de la calentura, y la accion del frio sobre el cuerpo humano; es decir, debe haber en toda calentura un estado antecedente de atonía y debilidad general del sistema, un estado espasmódico subsiguiente, accion del frio estimulante sobre el sistema, reaccion del mismo sistema, y calor subsiguiente, solucion del espasmo general de la superficie del cuerpo, y últimamente estado apiréctico del enfermo, como en resúmen se lee en este Autor al §. 46 del primer tomo de sus Elementos.

Este sistema especioso á primera vista se funda en lo que se observa en un paroxîsmo de calentura intermitente. Para componer del todo su edificio presupone, que todas las causas remotas de las calenturas deben considerarse como otras tantas potencias sedativas ó amortiguadoras de la energía del

celebro, y que á conseqüencia las potencias motrices se debilitan, entorpecen, se hacen lánguidas, y se introduce la debilidad ó atonía general; mas como la economía animal goza de una cierta facultad de conservarse, se excita la fuerza llamada *medicatriz* en las Escuelas, y se siguen los síntomas generales de la calentura, muévese el calor, aflóxase el espasmo general de la superficie del cuerpo, y se vence el paroxîsmo.

Este modo de pensar relativo á la esencia de la calentura le impugna Brown con vigor, como Vmd. dice, y le admira, que quando Cullen supone el frio un estimulante, le considera Brown como un poderoso debilitante, que apaga el excitamento con que se sostiene la vida, de suerte que léjos de ser el frio un poderoso estimulante, es en el lenguage de Brown un fuerte debilitante, que equivale tanto como decir, en el modo de hablar de Cullen, un poderoso sedativo ó amortiguador, si es que damos lugar á la introduccion de voces con que pretenden estos Autores explicar la accion del frio sobre el cuerpo humano. En vista de dos aserciones tan contrarias sobre una misma cosa, y tan chocantes entre sí mismas,

solicita Vmd. que diga yo mi sentir en esta delicada qüestion, y manifieste algo de la idea que he formado de la nueva doctrina de Brown sobre la *Excitabilidad* ó *Incitabilidad*, y de las ventajas que pueden esperarse en la Medicina de un sistema que empieza á mover bastante ruido en la República Médica, y tiene ya algunos seguidores. Bien puede conocer Vmd. que esto es muy embarazoso para un Médico que emplea el tiempo en asistir á sus enfermos, distraido de la idea de formar ningun sistema, y asido únicamente de la observancia experimental exâcta. La fábrica de los sistemas requiere ingenio vivo penetrante, imaginacion fuerte, fecunda, tiempo para meditar, y conocimientos en los varios ramos de las ciencias auxîliares de la Medicina: nada de esto poseo, y no puedo ser buen Juez en la causa; con todo, por complacer á Vmd. expondré sencillamente, y por mayor ó en globo (como suele decirse) algunas reflexîones segun lo permiten los estrechos límites de una carta, atendidos los fundamentos de la doctrina de Cullen, y las razones con que le impugna su discípulo, manifestándole al mismo tiempo el concepto que he formado del sistema de Brown.

Digo pues, que me parece que estos dos Autores se confunden quando explican la accion del frio y del calor aplicados al cuerpo humano. Tanto el excesivo frio como el calor llegan á debilitar el principio vital, aunque de un modo muy diverso, y con diferentes efectos en el cuerpo humano, sirviendo en un grado moderado para mantener la vida. La elasticidad es efecto del frio, pero no consiste en ella la vida; puede sí el principio vital obrar con mas facilidad ó energía sus operaciones con un cierto grado de elasticidad. Si se aumenta mucho, ó al contrario se introduce en las fibras musculares y nerviosas un exceso de relaxacion, se imposibilitan tambien sus operaciones. Pero querer probar, que á mas de la debilidad que se sigue al excesivo frio, produce como á efecto la atonía, relaxacion y laxîtud, es querer establecer un error [1]. Considérense dos cadáveres de dos hombres luego que espiran, sufocado el uno por el excesivo calor, y oprimido el otro del sobrado frio. En el primero siempre se observa flexîbilidad en su cuerpo, y fluidez en los líquidos, hasta que el cadáver se atempera al estado

1 *Brown Element.* §. 117.

actual de la atmosfera, sean las que se quieran las estaciones del año. En el segundo queda el cadáver yerto ó rígido con la risa sardónica, causada por la retraccion de los músculos, y cuajados los líquidos. Quando en este mismo cadáver se introduce la putrefaccion, como el primer efecto de la fermentacion pútrida es la disolucion de los cuerpos, comienza á afloxarse aquel cadáver rígido para deshacerse, y solo en este estado empieza la relaxacion, si es que merece este nombre, pero ántes siempre queda con un aumento de elasticidad y rigidez. Es indudable que todos los estados preternaturales, tanto de sobrada relaxacion como de rigidez excesiva, debilitan la vida hasta causar la muerte [1]; pero con la diferencia que el fuego, calor ó calórico, como le llaman ahora, afloxa la contextura de los cuerpos: y el frio, que no es otra cosa que la falta respectiva de este calórico, la aprieta, y los pone rígidos. En todos los cuerpos, segun

1 *Hippocrat. Aphorism.* 51. *Sect.* 2. Nimium, et de repente aut evacuare, aut replere, aut calefacere, aut frigefacere, vel aliter quocumque modo corpus movere periculosum est. Omne enim nimium naturae est inimicum. Quod vero paulatim fit, tutum est: tum alias, tum si quis ex altero ad alterum transeat.

se ha demostrado con experimentos físicos y químicos, exîste una atraccion mutua entre las partículas, tanto integrantes como constitutivas que los componen, por la qual todos serian densos, sólidos y rígidos, sino se interpusiera el calórico que los desune. La cantidad relativa del calórico hace que los cuerpos sean flúidos ó sólidos, y entre estos unos mas flúidos, otros mas densos, y aun ménos ó mas duros, segun el calórico ya libre, ya latente ó combinado que contienen.

Ved aquí explicada de un modo mas natural y sencillo la esencia del frio y del calor, y los efectos que pueden producir aplicados al cuerpo humano sin la violencia del sistema de Brown y las hipótesis de Cullen. Mas presupuesto todo lo dicho, ignoramos aun en qué consiste el principio de la vida. El estado antecedente de rigidez ó relaxacion excesivas, que llegando al extremo producen la muerte, porque se imposibilita á obrar con él la accion vital, solo nos muestra las disposiciones corporeas que se requieren para que pueda obrar con energía este principio; pero no nos descubre su naturaleza íntima, ni su modo de obrar que nos es oculto. Conocemos solamente por la observacion

atenta ciertas leyes generales y particulares de esta fuerza vital, pero ignoramos en qué consiste realmente esta misma fuerza; como nos sucede lo mismo en infinitos cuerpos, cuya naturaleza íntima se escapa á nuestros débiles conocimientos. Hipócrates que llegó á penetrar esta verdad, procuró con el mayor estudio indagar los movimientos que executa el principio vital en nuestro cuerpo, á quien unas veces llama *Naturaleza*, otras *Cálido inato*: exâminóles en quanto pudo, y estableció despues leyes de estos mismos movimientos, aunque se le escapáron muchas que saber, y otras que todavía ignoramos nosotros, porque no hemos seguido el camino que nos abrió el diligente Hipócrates. Brown con arrogancia se burla de estos conocimientos, porque le parece que con haber explicado dos leyes generales de este principio; á saber, la *excitabilidad* y su *defecto*, con dos voces que expliquen el estado preternatural del cuerpo, se llegó ya á la cumbre de la sabiduría en la Medicina. Ninguno, dice Zimmerman, tuvo mas ingenio que Hipócrates para generalizar máxîmas, pero lo hacia únicamente quando despues de haber observado las leyes de la naturaleza constantes

y uniformes, podia ya formar reglas ó cánones sobre sus mismas experiencias sin establecer sistema alguno. „Prueba evidente es „la admirable obra de los aforismos, la que „será siempre un testimonio auténtico de que „él fué un hombre peritísimo en establecer „cánones deducidos de observaciones singu„lares [1].“ De este modo subió á un grado de perfeccion, al que todavía no ha llegado alguno en la Medicina; pues como asegura Boerhaave, „ninguno como él ha expuesto „con mas exâctitud las señales para conocer „las enfermedades, ninguno con mas pro„piedad las ha descrito, ni ha habido na„die que poseyese el arte de pronosticar de „ellas con mas certidumbre [2];“ y desengáñese Vmd., que en las ciencias naturales no hay medio mas seguro para adelantarlas. Por el contrario, quando los sistemáticos estableciendo unos pocos principios generales ciertos ó verisímiles, intentan despues con violencia explicar todas las leyes de la naturaleza ó principio vital, generalizando sobrado las máxîmas en la Medicina, no han hecho otra cosa que destruir el arte de curar.

1 *Medici Vratislau pag.* 413. *editionis Haleri.*
2 *Boërhaav. in Orat. de Commend. stud. Hippocrat.*

De esta clase es el sistema de Brown, y tanto mas perjudicial, quanto mas procura con una sola ley general explicar todos los fenómenos de la fuerza ó principio vital. Hipócrates, ó qualquiera que sea el Autor del libro *de Veteri Medicina*, que conoció bien los defectos de semejantes Autores, los previno ya quando dixo: „*Que los que queriendo ha-*
„*blar ó escribir en Medicina pusieron por ba-*
„*sa y fundamento de su teoria lo cálido ó lo*
„*frio, lo húmedo ó lo seco, ó qualquiera otro*
„*principio, reduciendo la materia á estrechos*
„*límites, considerando el orígen de la causa*
„*de las enfermedades y de la muerte uno mis-*
„*mo en todos los individuos, y estableciendo*
„*uno ó dos principios solamente, se ha visto*
„*con evidencia que estos hombres erráron en mu-*
„*chas cosas de las que suponen.*“ Estos mismos defectos tiene el sistema de Brown. Porque como el cuerpo humano, aun presupuesta esta ley general de la excitabilidad, en el estado morboso puede tenerla aumentada ó disminuida; esto es, puede tener la diathesis *esténica* ó *asténica*, segun el lenguage Browniano, por estímulos diversos que tengan una naturaleza del todo distinta, es preciso entónces para curar con acierto acudir en la

correccion de estos estímulos á su índole particular, y no siempre son suficientes los estimulantes ó antiflogísticos generales. En este estado ó hemos de acudir *á la fuerza medicatriz de la naturaleza*, confesando y admitiendo en ella una cierta virtud y poder para corregir los estímulos singulares de naturaleza específica, ó nos contentarémos con los remedios de la clase general de estimulantes y antiflogísticos ó antiesténicos. Si admitimos la fuerza medicatriz de la naturaleza, chocamos en el instante con los principios de Brown que la niega constantemente, queriendo sujetar la curacion de las diversas enfermedades, ya esténicas, ya asténicas al mayor ó menor estímulo ó impulso que el Médico debe dar á esta máquina humana, para reducirla á los grados de excitabilidad que la corresponden segun la escala de ellos que establece [1]. Si concedemos

1 Para establecer Brown su imaginario sistema de la excitabilidad, no podia ménos que negar la fuerza medicatriz, ó principio conservador de la naturaleza. Porque si realmente la vida perfecta consistiera solamente en esta potencia corporea, graduada conforme á la escala que él se ha querido establecer, independente de toda otra facultad, y con sola esta ley generalísima, quando se perdiese el buen órden, no habia mas ne-

los estímulos específicos que se observan cier-

cesidad que de aumentarla ó disminuirla, tanto quanto fuese el defecto ó exceso de estos grados, al modo que se templa un relox para que señale las horas perfectamente; y al modo tambien, que se hace en los demas artefactos que se descomponen, cuyo restablecimiento solo se executa volviendo la máquina por los medios que sabe el Artífice al íntegro estado de que se habia apartado, sin esperar que la máquina vuelva por sí misma á su primitivo órden; porque el Artífice no supone en ella ningun agente interno, que procure restablecer el órden perdido. Pero los argumentos, con que impugna Brown á los Stalianos y á todos los demas, que admiten este principio conservador de la naturaleza, son tan endebles como todo su sistema, y es menester cerrar los ojos, para no ver á cada paso en el exercicio de la Medicina un agente interno en nuestro cuerpo, que intenta de continuo conservar la vida en medio de las fuerzas que oponen las enfermedades. Si esto fuera así como imagina Brown, bien se les podian dar las gracias á los Médicos con mas justo motivo del que suele hacerse quando se curan los enfermos; porque con tal que se librasen, siempre se debia suponer, que esto era efecto necesariamente de la pericia del Médico, que habia sabido guardar cabalmente los grados de excitabilidad aumentada ó disminuida, para volverla al estado perfecto de la vida. Mas á pesar de algunos errores, que cometemos los Médicos por una ignorancia, que aun los mas doctos no pueden evitar á las veces, atendida la debilidad del entendimiento humano, se salen los enfermos de su estado peligroso triunfando la naturaleza de las fuerzas de la enfermedad, y del error del Médico. Permítaseme sin embargo preguntarle á Brown: ¿Si no hay en nosotros este principio conservador, quién une un hue-

tamente en las varias acrimonias de los hu-

so que se ha quebrado, quando el Cirujano no hace otra cosa mas, que disponer un aparato sencillo para que se aproxîmen las partes separadas? ¿Cómo se reproducen los músculos consumidos en una úlcera profunda, llenándose perfectamente aquel vacío, y volviéndose á texer la misma piel que ántes habia? ¿Cómo se forma nuevamente el mismo enlace de arterias y venas uterinas despues del parto, que se habian separado, para entretexerse en la placenta y circular por el feto en los nueve meses de la preñez? Pues el hecho es cierto, y acabada la obra de la generacion, si la madre no cria á su infante, vuelve á restablecerse el mismo período menstruo, que ántes guardaba la naturaleza. ¿Cómo infinitos enfermos que no tienen Médico, ó que se abandonan voluntariamente á sus caprichos con un mal régimen de dieta, se salen del peligro de su enfermedad sin haber tomado ningun remedio? Pues sino exîstiera esta fuerza medicatriz, como imagina Brown, era imposible, que sin la aplicacion de los remedios pudiera salvarse ningun enfermo, esto es, era imposible, que volviera á graduarse la escala de excitabilidad, para fixarse el incitamento en el punto que presupone Brown consiste la vida perfecta, al modo que es imposible, que un relox desordenado y abandonado vuelva por sí mismo á señalar bien las horas. Seria nunca acabar, si hubiéramos de seguir el hilo del argumento. Hay pues en el hombre viviente esta fuerza medicatriz, ó principio conservador, que no se emplea en otro, que en aplicar aquellos medios, que el sumo Hacedor de todas las cosas puso en el cuerpo humano para su conservacion, y así como las potencias nocivas tiran á destruir este buen órden de la economía animal, así la naturaleza sábia trabaja incesantemente en conservarle hasta que puede, resistiendo á las potencias nocivas. Mas

mores, en los venenos y contagios específicos, que alteran la disposicion corporea de varios modos y con distintos fenómenos, no obstante el estado esténico y asténico preternatural, caemos entónces en la insuficiencia de los remedios generales estimulantes y debilitantes para la curacion de diversas enfermedades. Negar las acrimonias singulares, y los venenos específicos [1], es negar una cosa cierta y evidente solo porque repugna á la fábrica de su imaginario sistema [2]. El vene-

quando decimos que la naturaleza es sábia, y hacemos tantos elogios de su modo de obrar, lo entendemos solamente de la sabiduría infinita del Criador, que dispuso con tan bello órden el cuerpo humano, dándole estas leyes, fuerzas ó facultades de conservacion; mas no creemos, que obra este principio, como un ente espiritual con inteligencia y conocimiento, sino únicamente con relacion á las leyes impuestas por su Hacedor, como se observan constantemente en todos los demas seres del universo.

1 En órden al modo de obrar de los venenos está un poco dudoso Brown, y es probable no halló arbitrio de componer con su sistema de causas los varios venenos de índole singular.

2 Inest enim in homine et amarum, et salsum, et dulce, et acidum, et acerbum, et fluidum, et alia infinita omnigenas facultates habentia, copiamque ac robur. Atque haec quidem iuxta atque inter se temperata, neque conspicua sunt, neque hominem laedunt. Vbi vero quid horum secretum fuerit, ac ipsum in se ipso

no *Curare*, que en el instante que toca la

fuerit, tunc et conspicuum est et hominem laedit. *Hippocrat. de Veteri Medic.* Mas en el sistema de Brown todos los agentes, ó causas morbíficas se reducen á la clase general de estimulantes excesivos ó defectivos. Las acrimonias singulares, los miasmas y contagios, y los venenos específicos se explican por su índole estimulante en el grado que acomoda; de suerte, que aun los debilitativos son tambien estimulantes, esto es, son estímulos defectivos ó negativos, que extinguen el incitamento, ó no estimulan suficientemente para sostenerle, y con este lenguage se expone fácilmente en la nueva doctrina de la excitabilidad qualquiera causa ó agente, que pueda trastornar la economía animal, sin la necia fatiga de inquirir escrupulosamente la naturaleza íntima de los seres, y de su modo de obrar, que se habia creido oculto á nuestros sentidos; y así como Cullen considera todas las causas remotas de la calentura, como otras tantas potencias sedativas de la energía del celebro para componer su sistema de la atonía universal antecedente á la calentura, así tambien quiere Brown, que todos los agentes sean otros tantos estímulos en el modo dicho, y vé aquí como se hallan estos Autores bien servidos con estas voces para componer sus sistemas imaginarios. Habia en Madrid un Caballero mozo y rico, que tenia seis criados para su servicio, á todos los quales obligaba á que se llamasen Juanes, de modo que al entrar en su casa, precisamente se habian de mudar el nombre que tenian, y llamarse Juan. Si le preguntaban á este Caballero por qué fin les imponia á todos un mismo nombre, respondia con gran sorna: Que así al primer grito los tenia todos á la mano para servirle, por no saber á quien llamaba, quando de otro modo se solian hacer sordos. Aplicad ahora el cuentecillo, y veréis con quanta facilidad se explican de es-

sangre suspende el movimiento del corazon, y quita la vida en el momento, se precave con introducir de antemano en el buche del animal que se quiere envenenar una corta cantidad de azúcar [1]. Nadie dirá que el azúcar es el mayor estimulante que se halla en el universo para mantener el excitamento, puesto que ninguno de los efectos que se siguen á los grandes estimulantes se observan de la administracion del azúcar. Tambien se podrá decir, que el veneno *Curare* es el mayor debilitante sedativo, amortiguador, ó como quiera llamarse, que se conoce para cortar instantaneamente la progre-

te modo los fenómenos del hombre sano y enfermo, y como es imposible dexar de acertar en el momento con el remedio que pide el caso, ó debilitante ó estimulante, sin fatigarse en remedios singulares ni específicos dichos así, porque ignorábamos su modo de obrar, y ved tambien el nobilísimo fundamento, por el que la Medicina, que habia sido hasta el presente *un Arte conjetural*, *incoherente*, *erroneo*, *misterioso y enigmático*, como dice Brown *con tanta gracia*, ha llegado ya á ser ciencia de demostracion, con un principio tan luminoso, tan obvio y tan sencillo, que es lástima se hubiese escapado á los Autores de Medicina por tantos siglos, hasta que vino al mundo para nuestro bien este famoso Escoces: gracias á una época tan feliz, y á tan brillante revolucion.

1 *Van-Swiet. Comment. in Aphor.* 1391.

sion de la vida ; ¿pues cómo se suspenden tan fácilmente sus efectos con la administracion del azúcar? Lo ignorarémos hasta que un feliz descubrimiento nos proporcione la explicacion de este fenómeno, y dirémos entre tanto, que es un veneno singular que se corrige con un específico particular.

Esto mismo sucede en las varias acrimonias de los humores y en los contagios. ¿Si se hallase un específico singular de un veneno que produzca convulsiones, acudiríamos acaso entónces al opio ni otros remedios de esta clase? Nada ménos, sino que echaríamos en el instante mano de él: ahora acudimos á los calmantes ó sedativos, porque no hallamos un remedio singular que corrija el vicio particular que contraen los humores, y quando le sabemos le usamos en el momento, como sucede con el azufre y el mercurio en la curacion de la sarna y de la lue venerea [1]. En una calentura de las es-

1 Aludiendo á esto son dignos de leerse Boerhaave y su Comentador Van-Swieten en los Aforismos 1389. 90. 91. 92. 93. Ni será fuera de propósito referir lo que me sucedió en el próxîmo pasado Abril. Un jóven robusto se quejaba de un dolor al ischias, y en la articulacion del codo del brazo derecho. Desvanecidos es-

ténicas, segun Brown, que reconozca un con-

tos dolores, fué acometido de una verdadera intermitente terciana sencilla, al tiempo que corrian algunas por el pueblo. Esperaba yo que por ser la intermitente vernal, se podia curar sin ningun remedio, como lo habia hecho con otros enfermos; mas á pesar de un buen régimen subsistia aun con vigor pasada la séptima accesion, lo que me obligó á usar la quina en cantidad suficiente, pero se resistia la terciana. Añadí entónces mas quina, pero con poco fruto, y sin mas mudanza que haberse hecho nocturna la accesion. Pensé en el cocimiento salado, y á este tiempo advertí, que el enfermo se quejaba de dolor en las agallas, y de algun otro obscuro en las articulaciones que ántes habia padecido, lo que me hizo sospechar, que el enfermo al abrigo de una intermitente cobijaba una verdadera lue venerea, lo que me confesó llanamente. Dispuse al momento que tomase el sublimado corrosivo con agua de fuente destilada, cuyo remedio fué tan eficaz, que prontamente hizo desvanecer la intermitente y los demas síntomas referidos, restableciéndose luego el paciente. En vano hubiera insistido yo en la curacion de la intermitente, sino hubiera conocido el enemigo oculto, y administrado el remedio específico de la acrimonia venerea. El atraso de la Medicina consiste, en que el arte posee pocos remedios singulares para la curacion de las varias enfermedades que padece la especie humana, no obstante lo mucho que clamorean los charlatanes y crédulos, y nos vemos obligados casi siempre á valernos de remedios solamente generales; pero si nuestra arte hubiera sido feliz en acaudalar remedios correctivos de cada vicio singular, no tendrian ciertamente tanta acogida las hipótesis, porque aunque el ingenio humano es tan inclinado á establecer fábricas de viento, seguros por otra parte los Médicos de la eficacia

tagio singular como en la viruela discreta, ó quando es producida por el contagio de la sarna, no propinamos siempre unos mismos remedios; á saber, el azufre y el cremor de tártaro, porque sabemos que estos remedios tienen una eficacia en la calentura escabiosa, que no gozan en la variolosa.

Al contrario quando estamos seguros de la operacion de un remedio, acudimos luego con confianza al remedio conocido. Quan-

de los remedios conocidos, oirian con muchísima desconfianza los razonamientos que no estuviesen fundados en una sana Medicina experimental. Mas como las mas de las veces nos vemos burlados en la curacion de las enfermedades con tanta copia de remedios alabados, nos quedamos solamente con el buen deseo, y oimos con gusto y alguna esperanza á los Autores sistemáticos, los quales con sus raciocinios parece ponernos en claro las materias que tratan, y conducirnos con seguridad á la curacion de las enfermedades. No es mi animo hacer aquí el elogio de la Medicina empírica en el sentido, que comunmente se entiende hoy dia el empirismo; pero juzgo que qualquiera Médico de buen sentido, que haya visitado ya muchos enfermos, no puede dexar de convencerse de la necesidad de la Medicina puramente empírica ó experimental, vencido de las mismas razones que alegaban en su favor los seguidores de la secta empírica, las quales se leen en la prefacion de Cornelio Celso, y se podrá aun despues de tanta ilustracion como se cree, decir todavía: *Verba superesse, desse medendi scientiam.*

do en una calentura intermitente subintrante peligrosa en un jóven robusto en quien domine la flogosis, y por consiguiente la diathesis esténica; quando en una terciana álgida maligna, que expone al enfermo á la muerte con sudores frios, síncopes freqüentes, y debilidad suma del paciente, quando en estos dos casos tan diversos, repito, acudimos luego al uso de la quina, y curamos seguramente los enfermos, ¿nos valemos acaso entónces de la ley general de la excitabilidad, con que supone Brown se mantiene la vida, para aumentar ó disminuir el incitamento? Nada ménos, sino que seguros de la eficacia del remedio en las intermitentes, sin cuidarnos del estado esténico ó asténico, y atendiendo únicamente al peligro que amenaza, mandamos un remedio con el que salvamos fácilmente la vida de los pacientes [1]. Porque como sábiamente de-

1 Poco importa para eludir la dificultad, decir que todas las intermitentes son asténicas, quando el exercicio práctico nos muestra lo contrario, aun en las intermitentes otoñales, en las que algunas veces domina la diathesis inflamatoria ó esténica, por complicarse el vicio intermitente en sugetos, que por su temperamento suelen tener la predisposicion á las intermitentes flogísticas, viéndose muchas veces obligados los Médicos

cia Gorter , nosotros curamos solamente de dos modos las enfermedades , ó poniendo el cuerpo en un estado contrario al que induce en el sistema la causa morbífica , ó aplicando desde luego un remedio conocido específico vencedor de aquella causa. Por exemplo , quando en una convulsion mandamos los baños tibios y laxântes , aplicamos un remedio que se contrapone al estado de rigidez en que se halla el cuerpo del enfermo; pero quando en la lue venerea usamos del mercurio , y de la quina en las intermitentes , echamos mano de un específico que cura , castra ó neutraliza el veneno singular que produce estas dos enfermedades , modificándolo solamente segun exîgen las reglas

á establecer un plan curativo verdaderamente antiflogístico , aun despues de administrada la quina , como se experimenta en el otoño presente , en que las intermitentes subintrantes degeneran fácilmente en continuas inflamatorias por el excesivo calor y sequedad de la estacion. Decir que estas no son calenturas intermitentes, porque proceden de vigor, seria lo mismo que decir, que las viruelas discretas no son viruelas en comparacion de las confluentes malignas , porque aquellas son esténicas , y estas asténicas , y así en todas las demas especies de enfermedades , y no por otra razon , sino porque no se halla modo de componer este pleyto con el sistema de causas , siendo así que ellas siempre obran segun la disposicion que encuentran en el sugeto.

de la prudencia médica. Otros muchos exemplos distintos se podrian producir para falsificar la idea del sistema de Brown, y aun de qualquiera otro por mas brillante que parezca. Lo que no tiene duda es, que Brown para dar un cierto ayre de novedad á su sistema niega hechos ciertos, explica otros con suma violencia, y destruye el admirable edificio del arte de curar, que con tanta magestad y sencillez habia levantado la venerable antigüedad sobre el sólido cimiento de la Medicina puramente experimental, que comenzó en Hipócrates, y siguiéron en los siglos posteriores hombres de mas talentos y erudicion que Brown. Tales son Areteo, Traliano, Lomio, Dureto, los Pisones, Sidenham, Piquer, Zimmerman, Sims, y otros que no nombro, con quienes no puede compararse el Brown por ningun título. „Fre„mant licet omnes, diré con Dureto, plus „utilitatis comparari a lectione Hippocratis „uno die, quam ab omnibus ipsis pragma„ticis uno saeculo.

Pero el amor á la novedad, la simplicidad que á primera vista ofrece de sus ideas, y la curacion tan poco complicada por los cortos embarazos que tiene este sistema en

la explicacion de las causas generales de las enfermedades, le hacen apreciable para aquellos que casi sin estudio pretenden alcanzar las ciencias. Mas como los hombres gustan tanto de las cosas nuevas, y en ningun ramo hay tanta moda y luxo como en las letras, le sucederá prontamente á este sistema lo que á todos los demas, que es su caida, y entónces se tendrán por unos insensatos, los que siguiéndole ahora se reputan por sabios. Los límites de una breve carta no me permiten extenderme mas en el juicio que he formado de las ideas de Cullen y Brown; pero diré á Vmd. libremente, que estos hombres nos hacen perder el tiempo inútilmente en una cosa que nada adelanta para la curacion de las calenturas, y no hay paciencia para leer las sutilezas metafísicas con que intentan obscurecer lo que palpamos y observamos por nuestros propios sentidos; y que aun quando se conceda á qualquiera de los dos que su sistema es el verdadero, nada habrémos adelantado en la curacion de las diferentes calenturas que padece el hombre; porque cada Autor se forma una idea de la causa próxîma de la calentura, segun el sistema que establece sobre el principio de la vida;

y siendo este principio distinto en cada sistema, son tambien diversas las ideas de la causa próxîma de la calentura en cada Autor, aunque reconozcan despues como causas remotas muchísimas, que puedan excitar ó poner en acto esta causa próxîma. Y para que Vmd. se desengañe enteramente de la frivolidad de la qüestion que exâgitan estos Autores en órden á la causa próxîma de la calentura, oiga estas últimas reflexîones.

Yo he de conocer y curar las calenturas por los síntomas con que se presentan, que forman el carácter distintivo de cada una [1];

1 Esta doctrina del conocimiento de las enfermedades por sus síntomas propios no está muy bien recibida de los Brownianos por otra conseqüencia precisa de su sistema. Porque como todas las causas, que puedan trastornar la salud humana, las consideran como otros tantos estímulos unos defectivos, otros excesivos; esto es, potencias debilitantes, que apagan el excitamento, y potencias estimulantes, que le exâltan sobrado, no consideran muy necesaria la descripcion histórica de las enfermedades por sus síntomas propios, sino que les basta indagar solamente las causas debilitantes y estimulantes, y las dos clases de enfermedades esténicas y asténicas, que resultan de esta diversidad de causas; y vé aquí descubierto el secreto, por el que conciben odio á la Simtomatologia y á la obra del Sauvages, que se esmeró tanto en este ramo de la Semeiótica. Pero si el conocimiento de las enfermedades por sus síntomas propios es falso ó dudoso, ya no quiero Medi-

así baxo la idea general de la causa próxîma están colocadas la calentura intermitente, la biliosa, la inflamatoria, y la lenta nerviosa. Estas diversas calenturas, y otras muchísimas que omito, se deben conocer y curar por los síntomas particulares con que se manifies-

cina, ni tengo regla cierta para el pronóstico. Porque la gravedad de la causa de una enfermedad se mide por los efectos que produce, estos efectos determinados son los síntomas propios que la caracterizan: los mismos síntomas son tambien las señales que nos gobiernan para el acierto en el pronóstico y en la curacion. Si pues la Sintomatologia es una cosa vaga é incierta, todo el conocimiento que se toma de ella tanto para el pronóstico como para la curacion, es tambien vago é incierto. ¿Mas cómo el grande Hipócrates llegó por este camino á un grado de perfeccion y seguridad en el conocimiento de las enfermedades, que ha sido la admiracion de todos los siglos, y sus obras la mas segura norma para todos los buenos Médicos en la ciencia del vaticinar? Pues como dice Boerhaave, y lo vuelvo á repetir: „Ninguno como él ha expuesto con mas exâc-„titud las señales para conocer las enfermedades, nin-„guno con mas propiedad las ha descrito, ni ha habi-„do nadie, que poseyese el arte de pronosticar de ellas „con mas certidumbre". Diré que el amor á un sistema nuevo deslumbra á sus sequaces, y les precipita en mil errores. Mas para convencerse de la necesidad de la observacion de los síntomas particulares en cada enfermedad, remitimos á los Brownianos entre otras obras, al tratado de la experiencia en Medicina escrito por el sàbio Zimmerman, donde se halla copiosa doctrina sobre esta materia.

tan, y las distintas indicaciones que presentan, y el remedio de una es á las veces un veneno para la otra. La sangría es muy útil en la inflamatoria, es sumamente nociva en la pútrida maligna: el emético puede ser muy conveniente en la biliosa, pero en una terciana colérica maligna seria muy perjudicial. La causa próxîma en todas estas calenturas, segun estos Autores, es siempre una misma. Si el conocimiento de la causa próxîma me conduxera con seguridad á la curacion de estas calenturas, no necesitaba entónces de fatigarme en la inquisicion de las diferentes indicaciones, que piden tambien diversos remedios, pues solo seria necesario combatir esta causa próxîma en su orígen; pero léjos de conducirme por estos medios, me veo obligado á someterme á la observacion, y seguir las reglas seguras que han establecido los Médicos experimentados, los que han sabido conocer cada especie de calentura por sus síntomas propios, las han colocado en clases separadas, y han derivado de aquí con un raciocinio experimental exâcto las indicaciones seguras para la curacion, sin cuidarse de la indagacion imposible de la causa próxîma. Quando se lee el breve tratado de Quarin sobre las ca-

lenturas, se encuentran allí muchos mas preceptos prácticos seguros para la curacion, que en todos los Autores hipotéticos. Preguntadle á Cullen ó á Brown, ¿si en medio de la gran semejanza que tiene una calentura superatoria por sus accesiones con una verdadera intermitente terciana, podrémos curar siempre de un mismo modo estas dos calenturas tan distintas siguiendo la idea de la causa próxîma? Pretender Cullen que todas las causas remotas se deban considerar como otras tantas potencias sedativas ó amortiguadoras, es pretender que le concedamos hechos falsos para componer su sistema de la atonía general antecedente por la falta de energía en el celebro: seria menester concederle, que el que contrae una calentura ardiente por haber comido con exceso cosas aromáticas y picantes, y haber bebido licores espirituosos, se ha introducido en su cuerpo unas potencias sedativas, quando de otra parte consta que estas causas obran siempre estimulando y avivando la circulacion.

En una terciana intermitente cefalálgica, que solo se explica de tercero en tercero dia con un dolor insufrible en parte determinada de la cabeza, en la que suele moverse una calentura local, que no se extiende á todo el sis-

tema general, como se lee en una observacion de Van-Swieten, y he visto yo tambien muchas veces; si se le pregunta á este Autor sobre la causa próxîma de esta calentura, ¿cómo podrá componerla con la idea general de la atonía universal, falta de energía en el celebro, frio estimulante, y reaccion del sistema? Pues el hecho es cierto, y cada dia observamos calenturas locales sin descubrirse vicio general en el sistema. En un flemon en qualquiera parte del cuerpo suele sentirse muchas veces mayor pulsacion en las arterias inmediatas, y aumento de calor sensible en aquella parte, al paso que la accion del corazon, esto es, el sístole y diástole corresponde al estado natural, y al tiempo mismo que se advierte una calentura particular en el lugar que ocupa el flemon. ¿Cómo explicarémos esto segun el referido sistema? Advierta Vmd., que todo raciocinio que no quadre con lo que los sentidos bien dispuestos pueden observar, y con la experiencia que resulta de los hechos bien observados, por mas especioso que parezca, es de ningun fundamento en la Medicina. Esta excelente máxîma de Piquer y de otros sabios Médicos, la verá Vmd. tratada bellamente en la estimable obra de la experiencia en Medicina escrita por el sa-

bio Zimmerman. Pero para vivir tranquilos en el exercicio de asistir enfermos admitiendo sistemas, es necesario consentir estos y otros sueños semejantes á estos Autores visionarios, para dexarles la libertad de plantificar con sosiego fábricas de viento. Créame Vmd., que es menester ser muy sencillo para creer sobre su palabra á estos Autores sistemáticos, que con tal que una cosa se acomode á la idea de su sistema, lá adoptan al momento sin reserva, al paso que rechazan con arrogancia y desprecio las mas seguras máxîmas si se oponen á los cimientos de su adorado sistema. En cuya conseqüencia queda ya Vmd. enterado de lo que juzgo de los sistemas de Cullen y Brown, y servido, aunque no satisfecho como esperaba de su apasionado servidor y amigo Q. S. M. B.

El Dr. D. Francisco Llansol.

Alzira y Febrero 20 de 1800.

Sr. D. Antonio Hernandez.

P. D.

En medio de la libertad con que he hablado á Vmd. sobre las opiniones de Cullen y Brown, para satisfacer á las preguntas que me hace, y evitar los errores que me parece han cometido en perjuicio del arte saludable, debo no obstante prevenirle, que mi ánimo no es insultar á las personas, ni deprimir el mérito que tienen estos Autores, sino solo advertirle en lo que me parece yerran. Diré sin embargo á Vmd., que advierto en Cullen una cierta ingenuidad en exponer sus opiniones, que no hallo en su impugnador Brown ni en muchos Autores sistemáticos. Las mas de las veces expresa su sentir con alguna desconfianza con las frases de *parece*, *es probable*, *es verisímil*, *ignoro*, y otras equivalentes. Esta ingenuidad propia de los hombres doctos, contraria enteramente á la *altanería y satisfaccion* con que regularmente manifiestan sus opiniones otros Autores sistemáticos, es hija del fondo de saber de Cullen, á quien concederia mucho mas mérito si hubiera abandonado absolutamente todo sistema. Por el contrario Brown,

es escritor de un carácter *altivo*, *jactancioso é injurioso* á quantos Autores le han precedido, creyéndolos á todos metidos en una obscuridad y tinieblas de errores hasta que con su nueva doctrina se ha ilustrado el arte de curar. De Sidenham se atreve á decir, que por no haber entendido el método de curar las enfermedades asténicas, el mal y el bien que hizo este Médico al arte están en proporcion de 97 de daño á 3 de beneficio. ¡No sé cómo se sufre esta libertad contra un Autor de los mas beneméritos del arte, y que ha merecido los respetos de todos los hombres sabios como á un restaurador del espíritu hipocrático! Pero yo le vengaré con la autoridad de dos hombres tan grandes, que Brown es un pigmeo en su presencia, y desaparece en el momento que los nombro. El primero es nuestro Piquer, que en la censura que hace de Sidenham, no tiene otro con quien compararle sino con Hipócrates, y aconseja, que para ser útil en el exercicio de la Medicina se lea continuamente. El otro es Boerhaave, el qual despues de confesar los pocos progresos que ha hecho la Medicina en estos últimos tiempos, solo exceptúa á Sidenham con este magníf-

co elogio : „Vnum eximium habeo Thomam „Sidenham , Angliae lumen , Artis Phoebum; „cuius ego nomen sine honorifica praefatio- „ne memorare erubescerem : quem quoties „contemplatur , occurrit animo vera Hippo- „cratici viri species , de cuius erga Remp. „Medicam meritis nunquam ita magnifice „dicam , quin eius id sit superatura digni- „tas [1].

Este mal gusto le han aprendido tambien sus discípulos , y por esto advertirá Vmd. con freqüencia en sus explicaciones las voces de *error* , *ignorancia* , *fanatismo* y otras equivalentes , con que censuran á los que han sido hasta el dia nuestras guias y Maestros en el arte , y es menester cuidar no se nos pegue este mal resabio , y de que seamos agradecidos á los que se desveláron por enseñarnos , corrigiendo sus equivocaciones con moderacion y respeto , y con razones urgentes como corresponde entre literatos; pero no con altivez y desprecio , segun parece se ha hecho de moda en el dia en los que se han fatigado poco en estudiar.

1 *Boërhaav. in Orat. de commend. stud. Hippocrat.*